



HERENCIA REBELDE

Elisa Schmelkes se asume como mitad música y mitad activista. "El contenido de mi música viene del activismo, siempre he pensado que si solo sabes de música, no sabes de música, es muy importante qué quieres decir". Reconoce la rebeldía como un rasgo de su carácter, un rasgo heredado de su padre, José Sotelo Marbán. "El es rebelde, de ahí salió mi rebeldía sin duda alguna. Mi papá ha sido defensor de derechos humanos toda su vida".



@reformacultura

cultura@reforma.com

CULTURA

SÁBADO 12 / AGO. / 2023 / Tel. 555-628-7376

"El canto colectivo es lo más poderoso en este mundo".
Elisa Schmelkes

■ José Sotelo Marbán coordinó el informe "Que no vuelva a suceder" de la extinta Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP), censurado por el Gobierno mexicano. Un borrador del documento circuló en la prensa y se le responsabilizó de la filtración; fue inhabilitado por diez años.

DE PERFIL **Elisa Schmelkes: directora coral**

ERIKA P. BUICIO

Al final del Festival de la Canción Letonia en 1985, todavía bajo la ocupación soviética, un coro de miles de letones pedía al unísono "Gaismas pils! Gaismas pils!", que significa "Castillo de luz", canción censurada del programa, entonces las voces se alzaron a cappella.

Aquel fue un momento histórico en el país báltico, con larga tradición del canto coral, narra Elisa Schmelkes; un primer indicio de lo que sería la Revolución Cantada (1987-1991) que logró restaurar su independencia.

"El canto lo independizó. A través del canto se dieron cuenta de quiénes eran y se volvieron independientes", dice emocionada la compositora y directora coral.

Tirada en el pasto está una maleta recién llegada de Europa. Pudo cumplir un viejo anhelo: asistir a ese festival en Letonia, organizado cada cinco años desde hace siglo y medio. Impresiona la escala de un encuentro de canto y danza capaz de reunir a un público de 50 mil asistentes para escuchar a un coro de 17 mil 300 personas, las 17 mil 300 mejores voces elegidas por audición, con un repertorio de canciones letonas.

"Llega gente de toda Letonia, es parte de su identidad, orgullosos y felices de ser libres. [El sonido de 17 mil personas! ¡Están cantando quiénes son!]", exclama Schmelkes, descalza en su pequeño jardín.

Esa canción prohibida en 1985 habla de un castillo de luz desaparecido donde vivían felices, pero si alguien pronuncia su nombre, resurge.

"Lo cantan así llorando, es increíble. No puede parar de llorar en una semana. Estas personas entienden lo que yo digo; que la música coral puede cambiar el mundo. El canto colectivo es lo más poderoso en este mundo".

FUERA DE ESTEREOTIPOS Schmelkes fundó un coro atípico, el No Coro, con el que se propuso romper con los estereotipos de un coro: un montón de personas con partituras y vestidos largos, una persona dirigiendo en frente y cantando en un escenario.

Puede sonar como, pero a la directora coral le parece "muy jerárquico y vertical". No Coro quebranta esa línea compositor-director-interprete. Es un colectivo escénico coral formado por cantantes aficionados, estudiant-

'La música tiene que ser libre'



Dejó a un lado la economía para dedicarse de lleno a la composición y el canto; sus obras abrevan de temas sociales: el 68, los feminicidios, Ucrania. Está convencida de que miles de voces al unísono pueden cambiar el mundo.

tes de música y profesionales.

Reniega de aquello que muchos directores adoptan como un credo: estar al servicio del compositor, el compositor de voz propia. Ella, en cambio, no teme alterar la partitura, agregar voces, cambiar una letra o añadir percusiones.

"El director es quien te dice qué hacer y tú te cuadrás, haces lo que dice la partitura y ya. Yo quiero romper con todo eso", dice Schmelkes, promotora de las decisiones en colectivo.

Algo que también defiende como compositora, uno de sus principios es el contenido de la música, debe transmitir un mensaje.

"No hay nada más fuerte que tener un grupo de personas cantándose porque la música vocal y la coral, en

particular, tiene este asunto de repetición o de amplificación, al estar cantando muchas voces a la vez el mensaje te atraviesa, te llega directo al alma".

Su música es libre de derechos, siempre que no se lucre con ella.

"La música es para que salga al mundo, se mezcle, se contagie de otras cosas y de otras influencias, que mute y crezca. La música tiene que ser libre", recalca Schmelkes, compositora por el Trinity College de Londres.

Con el No Coro estrenó su primera obra como compositora, *Octubre rojo* (2018), una comisión para una exposición de Eunice Adorno *Casa Estudiantil Octubre Rojo* en el Centro Cultural Tlatelolco donde la fotografía documenta la historia de esa casa en ruinas en Mazatlán, ocupada

y mantenida por estudiantes de las rancherías para poder ir a la universidad desde los años 80 hasta 2017.

En esa cantata a ocho voces con textos de José Revueltas, Schmelkes aborda de "forma poética la violencia de estado contra los estudiantes y su resistencia desde 1968 a la fecha". En esa obra alude al trabajo de su padre José Sotelo Marbán en derechos humanos y los crímenes de Estado.

Con esa obra se presentaron en Tlatelolco y también en Lecumberri, la antigua cárcel reconvertida en el Archivo General de la Nación, donde estuvieron presos quienes participaron en el movimiento estudiantil del 68.

Constató que no estaba equivocada al preferir otros espacios sobre los escenarios para las presentaciones

del No Coro. Los cantantes se movían como un cardumen, cerca del público y hubo lágrimas entre los asistentes.

En su pieza coral *13/4* sobre el terremoto del 19 de septiembre de 2017 en la Ciudad de México utilizó textos de *Las ruinas de México* de José Emilio Pacheco además de tuits y mensajes de WhatsApp que circularon ese día. Plasma en esa obra cómo respondió la sociedad y el deseo de mantener esa organización y solidaridad. La estrenó con Staccato, ella misma como parte del coro, y un coro de Yale, en el extinto Festival del Centro Histórico en 2018.

UN GRANITO DE ARENA Schmelkes ha escrito obras acerca del Covid y los feminicidios y estaba a punto de componer una cantata sobre la migración cuando Rusia invadió Ucrania.

"Siempre me ha interesado la historia. Siento muy claro que esta guerra es un eco de esa guerra. Un intento de borrar a un pueblo y una búsqueda imperialista absurda, cruel, genocida. Quiero impedir o poner mi granito de arena para que no vuelva a pasar lo que pasó hace 80 años".

Se vinculó con la comunidad ucraniana en México, organizó el envío de ayuda, trabajó con los refugiados y reunió fondos para rehabilitar a soldados mutilados.

"No sé de dónde viene pero esta es la causa que más profundamente me ha movido", dice la compositora, sin antepasados en Ucrania hasta donde sabe.

Una resonancia que pro-

viene de la rama materna. De la familia Schmelkes solo quedan su madre, Sylvia Schmelkes, investigadora de la educación, los hermanos de Elisa, su tía y sus primos. Ella usa Schmelkes como primer apellido para que perviva una generación más.

"Es una historia que hemos descubierto poco a poco porque mi abuelo no hablaba de eso. El estuvo en la Segunda Guerra Mundial en el frente del Pacífico, en Filipinas, el peor frente de toda la guerra. El resto de la familia huyó o se cambió de nombre. O acabaron en (los campos de) Auschwitz o Terezín y fueron asesinados".

Enviar la ayuda humanitaria de México a Ucrania fue un calvario. El Gobierno mexicano no concedió la excepción requerida para que la carga pudiera salir del País de manera expedita y debió ser tramitada como una exportación de mercancías.

Era tan caro el envío que se limitó a lo esencial: material de curación, ropa de invierno y artículos de higiene. Lo que cupo en un tráiler. El resto lo repartieron en el País.

"Si lo logramos, nos tardamos casi un año, fue horrible".

Schmelkes atestigüó las precarias condiciones de los refugiados en el campamento a cielo abierto atrás de Cabeza de Juárez, en Izamalapa. Muchos enfermaron, hubo casos de bebés hospitalizados.

De vuelta en la música, en enero pasado creó el coro *Zhytva (Vida)* con miembros de la comunidad ucraniana mexicana y prepara una exposición con el arte producido durante 500 días de guerra que espera presentar este año.

Una vocación signada desde la infancia

ERIKA P. BUICIO

"Mi corazón está en la música desde muy chiquita y en la música coral", enfatiza Elisa Schmelkes (Ciudad de México, 1987).

Recuerda como sus momentos más felices estar en coros. Armó un ensamble vocal con sus amigos de la preparatoria pero al iniciar sus estudios de composición vivió una mala experiencia con una maestra que le dijo que no servía para ello.

Abandonó la escuela de música. Optó por la carrera de Economía en la UNAM,

al estar interesada desde siempre en el comportamiento humano. "Eso es la economía, no el estudio del dinero sino del comportamiento a todos los niveles".

Dedicó su tesis al colapso ecológico de la Isla de Pascua. Sus opciones de servicio social le parecían francamente aburridas: en bancos o delegaciones, pero surgió una oportunidad en el archivo del Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC) donde trabajó cinco años.

En ese tiempo retomó la música; en el Palacio de Be-

llas Artes se presentó con el coro Xopanuciatl, creado para la ocasión, con la *Misa en si menor* y la *Pasión según San Mateo* de Bach. Aunque podía cantar, aún dudaba dedicarse a la disciplina.

El rigor en la investigación que sus radioescuchas aprecian de su programa dominical en Radio Ibero, "Música para desmañarse", lo aprendió de su estancia en el MUAC. De ahí la invitaron a trabajar en investigación en el Centro de Ciencias de la Complejidad por el interés que despertó su tesis de Economía.

Ya era parte de Staccato, el coro de cámara que entonces pertenecía a la UNAM, después de una gira por Alemania en 2016 se convenció que eso era lo que en realidad quería hacer.

"Borré todos mis planes y dije: me voy a dedicar a la música, a la fregada". Terminó sus estudios en el Núcleo Integral de Composición (NICO) de Enrico Chapela y obtuvo el título del Trinity College con su obra coral *13/4*.

Schmelkes, siempre activa, ya piensa en su nuevo proyecto: Hiperfoco.